

LA CONSTITUCIÓN DE MORENA (2006-2019). ENTRE DEMOCRACIA Y REPRESENTACIÓN

THE CONSTITUTION OF MORENA (2006-2019). BETWEEN DEMOCRACY AND REPRESENTATION

MATIAS X. GONZALEZ

Dipartimento di Culture, Politica e Società
Università degli studi di Torino

RESUMEN

El presente artículo pretende hacer un análisis de la constitución del Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) en México a partir del rol que asumió en la política democrática Andrés Manuel López Obrador, desde el 2006 hasta la actualidad. A través de las contribuciones de la historia conceptual, particularmente de Giuseppe Duso y Bruno Karsenti, se analizará la constitución del movimiento y se verá en qué medida sus contribuciones esclarecen algunas de las dinámicas políticas que dieron origen al gobierno actual de México. Se tomará como guía histórica el trabajo de Carlos Illades para elaborar finalmente un análisis de los distintos significados que adquiere la democracia en México en la actualidad.

Palabras clave: Democracia, representación, gobierno, historia conceptual.

ABSTRACT

This article aims to analyse the constitution of the Movimiento de Regeneración Nacional (Morena) in Mexico, based on the role that Andres Manuel López Obrador has played in democratic politics from 2006 to the present. Through the lens offered by conceptual history, particularly Giuseppe Duso's and Bruno Karsenti's contributions, this article provides an analysis of the constitution of the movement and the extent to which their contributions help analyse some of the political dynamics that were originary of Mexico's current government. Carlos Illades's work will be a historical guide to elaborate an analysis of the different concepts of democracy that can be seen in present-day Mexico.

Keywords: Democracy, representation, government, conceptual history.

RESUM

LA CONSTITUCIÓ DE MORENA (2006-2019). ENTRE DEMOCRÀCIA I REPRESENTACIÓ.

El present article pretén fer una anàlisi de la constitució del Moviment del Regeneració Nacional (Morena) en Mèxic a partir del rol que va assumir en la política democràtica Andrés Manuel López Obrador, des del 2006 fins a l'actualitat. A través de les contribucions de la història conceptual, particularment de Giuseppe Duso i Bruno Karsenti, s'analitzarà la constitució del moviment i es comprovarà en quina mesura les seues contribucions ens ajuden a analitzar el govern actual de Mèxic. S'emprarà com a guia històrica el treball de Carlos Illades per a elaborar una anàlisi dels diferents significats que adquireix la democràcia en Mèxic en l'actualitat.

Paraules clau: Democràcia, representació, govern, història conceptual.

HISTORIA CONCEPTUAL DEL PRESENTE

La historia conceptual surgió hacia mediados del siglo pasado en medio de un periodo de renovación del campo de la historia, pero principalmente en un momento de agitación política en la que las mayores certezas políticas e historiográficas estaban derrumbándose ante los ojos de Reinhart Koselleck, Otto Brunner y otros. Algunos estudios recientes han rescatado que probablemente el rasgo más importante en la conformación crítica de la historia conceptual fue aquella que se expresó hacia la historia de las ideas. Efectivamente, Koselleck nota que, tanto el anacronismo como las ideas –vistas como “baremos constantes que sólo se articulaban en diferentes configuraciones históricas sin modificarse esencialmente”¹ son dos elementos que la historia conceptual supera al poner en su centro metodológico la cuestión de la convivencia de “la situación y la época”, entre campo de experiencia y horizonte de expectativa, sincronía y diacronía. La problematización de la historia conceptual a la historia de las ideas significó asimismo un cambio en la comprensión de la temporalidad, expresada en la crítica a la separación de historia social e historia concep-

1 KOSELLECK, Reinhart (1993), *Futuro pasado. Para una semántica del tiempo histórico*, Paidós, Barcelona, p. 111; *cf.* KOSELLECK, Reinhart (2012), *Historia de conceptos. Estudios sobre semántica y pragmática del lenguaje político y social*, Trotta, Madrid.

tual, la cual desembocaría para Koselleck en una síntesis de la tarea de investigación de la historia conceptual: "La transformación del significado de las palabras y la transformación de las cosas, el cambio de situación y la presión hacia nuevas denominaciones, se corresponden mutuamente de formas diferentes".²

A lo largo de un recorrido en el cual no ahondaremos, la historia conceptual entraría en contacto con una reflexión filosófica a través del vínculo entre un análisis histórico-temporal y la creación sociolingüística de los conceptos. Pensada ya no sólo en términos estrictamente histórico-conceptuales, como se plantean los estudios de *Futuro pasado* y otros trabajos de Koselleck, sino sobre todo como la tematización de las condiciones de posibilidad de la historia, la historia conceptual adquirió desde fines del siglo pasado una reflexión ya no sólo en términos histórico-políticos, sino también filosóficos en el sentido más amplio de la palabra.

En un homenaje a Hans-Georg Gadamer, Koselleck expresaría esta asimilación filosófica en los siguientes términos: "Para poder vivir, el hombre, orientado hacia la comprensión, no puede menos que transformar la experiencia de la historia en algo con sentido (*in Sinn*) o, por así decirlo, asimilarla hermenéuticamente".³ Gadamer ya había dicho, en la explicación de la experiencia hermenéutica como la comprensión de un "tú a tú", que el pensamiento histórico es aquel que muestra "en la comprensión misma la realidad de la historia".⁴ En efecto, entre *Historik* y hermenéutica podemos colegir que la labor del historiador es mucho más que el análisis objetivo de un pasado reconstruido, pues ni el pasado ni el presente son objetos inamovibles a partir de los cuales se impone la voluntad de comprensión, sino sobre todo una relación de alteridad con una conciencia histórica. Como afirma Gadamer, la conciencia histórica "tiene noticia de la alteridad del otro y de la alteridad del pasado",⁵ y es con estos que establece un diálogo común para llevar a cabo una experiencia hermenéutica. En este sentido, la *Historik* y la experiencia hermenéutica permiten comprender tanto los desfases temporales como la experiencia que se forja en ellos: es precisamente la posibilidad de un trabajo con la historia, que a su vez nos trabaja –una *Wirkungsgeschichte*–, para poder establecer una comunicación con el pasado en el presente.

2 KOSELLECK, *Futuro pasado*, p. 119.

3 KOSELLECK, Reinhart y GADAMER, Hans-Georg. (1997), *Historia y hermenéutica*, Paidós, Barcelona, p. 70.

4 GADAMER, Hans-Georg (1999), *Verdad y método*, Ediciones Sígueme, Salamanca, p. 370.

5 GADAMER, *Verdad y método*, p. 437.

Si llevamos este esfuerzo de comprensión de las experiencias y sus contingencias históricas al relativamente reciente campo de la historia del presente, obtenemos resultados fructuosos para su constitución. Al traer esta historia conceptual al presente, el diálogo es mucho más inmediato, tanto a nivel temporal como a nivel histórico-social. La historia conceptual del presente, por ende, podría concebirse como la comprensión tanto de la síntesis y superación en la historia conceptual de una historia de las ideas y una historia social en tanto disciplinas separadas, como de la experiencia de nuestro presente. Esta, entonces, no sería un objeto producido y sobre el cual se ejerce un dogmatismo, una mera narratividad de nuestro presente, sino una historia con la cual "entramos en diálogo", siguiendo la expresión de Gadamer. La historia conceptual del presente podría permitirnos, en suma, entrar en diálogo con nosotros mismos y nuestro aspecto temporal: herederos de un pasado, vivientes de un presente y con un futuro incierto.

Sin embargo, este diálogo es parte de una acción perteneciente a un tiempo. Bruno Karsenti afirma, en un gesto filosófico de profunda raigambre histórica, que el pensamiento sobre nosotros mismos, responsivo a nuestro aspecto temporal moderno, fue reinventado en tanto que "saber sobre el hombre" a través del proceso de surgimiento de las ciencias sociales. Desplazando el sentido común sobre el surgimiento del saber sociológico, Karsenti remonta sus orígenes a inicios del siglo XIX, cuando la sociología formulada por Comte logró entretejer su interrogación crítica sobre su presente con una "especificidad teórica", propia de la Modernidad política: es decir, se pregunta críticamente por el hombre disperso en la figura del individuo, sin negar que este sea la condición de posibilidad de la construcción de la sociedad moderna. Su especificidad radica entonces en que su interrogación no establece al individuo como única condición de posibilidad para la comprensión de la sociedad moderna, sino que analiza la experiencia del individuo a partir del entrecruzamiento de su pensamiento y sus acciones *con* otros individuos, poniendo el vínculo entre individuos y sus experiencias al centro de la comprensión de aquel saber. Dicha interrogación filosófica de la sociedad moderna es entonces sensible a otras experiencias de su presente, precisamente por el radical desplazamiento de sentido, filosófico-político, de la ciencia social respecto a la ciencia política moderna. Lo que Bruno Karsenti llama el "diálogo de los modernos",⁶ que aquí podemos identificar como parte de nuestro ejercicio de historia con-

6 KARSENTI, Bruno (2017), *De una filosofía a otra. Las ciencias sociales y la política de los modernos*, UNSAM Edita, Buenos Aires, pp. 9-26.

ceptual del presente en tanto que experiencia de comprensión de nuestro lugar histórico, es precisamente aquello que nos permite entrar en diálogo crítico con nosotros mismos y las dinámicas de construcción histórica de nuestra experiencia, sin sujetarla a marcos ideales prefijados.

Podría decirse, entonces, que llevar a cabo esta práctica significaría asumir el gesto filosófico que permita entablar el diálogo de los modernos en un sentido que reconecte con uno de los problemas que ya Koselleck y Brunner analizaron: la construcción histórica de la expresión política del hombre moderno que habían rastreado, entre otros, a la conformación del Estado.⁷ Sin embargo, más allá de una centralización en este tópico historiográfico, la perspectiva del “diálogo de los modernos” permite ampliar aquella pregunta por la construcción política moderna centralizada en la cuestión del Estado, a la tarea de una investigación del sentido más fundamental de la política moderna dirigida específicamente a la comprensión de la sociedad moderna. Efectivamente, al indagar sobre las expresiones del “valor democrático” más allá de las premisas del trípode soberanía-representación-Estado en el cual comúnmente se encierran los análisis sobre el Estado y la democracia moderna, Bruno Karsenti pudo ampliar la comprensión del sentido de la democracia, entendida ya no sólo como forma de gobierno sino como “*forma de sociedad*”, en el sentido que ese valor “impregna el conjunto de las prácticas y de los pensamientos que se desarrollan en el seno de las sociedades modernas y les confieren sus características más esenciales”.⁸ En efecto, comprender el sentido detrás del conjunto de características que hacen democrática a la sociedad moderna significa elaborar una “topografía” ya no sólo del “pasado reciente”, sino también y sobre todo del presente.⁹

Este artículo es entonces un acercamiento a la investigación del sentido de la democracia en México desde una perspectiva histórico-conceptual, concebida como una interrogación radical de la política de nuestro presente. Al contrario de cerrar este “diálogo” a un análisis de la democracia entendida como ese ejercicio de la “sociedad civil” restringido a las elecciones, buscaremos abrir la pregunta por la experiencia democrática en aquel do-

7 KOSELLECK, Reinhart (2007), *Crítica y crisis. Un estudio sobre la patogénesis del mundo burgués*, Trotta, Madrid; y BRUNNER, Otto (1992), *Land and Lordship. Structures of Governance in Medieval Austria*, University of Pennsylvania Press, Filadelfia.

8 KARSENTI, *De una filosofía*, p. 21.

9 POTTER, Claire y ROMANO, Renee (2012), “The importance of doing recent history”, *History News Networks*, 29 de octubre [<https://historynewsnetwork.org/article/148995> (10 de marzo de 2019)].

ble sentido a partir del análisis crítico del mecanismo de la representación en las elecciones del 2006, 2012 y 2018 en México. Para esto nos serviremos del cuestionamiento que Giuseppe Duso elaboró en el seno de su pregunta por “la democracia más allá de las elecciones”, particularmente cuando reflexiona en torno a la formación de los partidos políticos, formulando: “cuál es el interés de su propia existencia política y organizativa y del aumento de la propia fuerza en la dirección del condicionamiento del poder legítimo”.¹⁰

De manera más concreta, analizaremos el rol que ha tenido el “valor democrático”, entendido como forma de sociedad y no, como convencionalmente se concibe, como forma de gobierno, desde las elecciones de 2006 en las cuales, pensamos, podemos rastrear uno de los orígenes del movimiento posteriormente constituido en el Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), encabezado por Andrés Manuel López Obrador. Nos concentraremos en el concepto de democracia, desplazando nuestra atención del funcionamiento de la representación en y más allá de ella. Por ello, pondremos especial atención a aquello que puede ayudarnos a pensar, a partir y más allá de Morena, “la democracia más allá de las elecciones”. Finalmente, en las conclusiones veremos cómo podríamos entender a la figura de López Obrador como presidente de izquierda, donde propondremos además algunas líneas de investigación que pueden seguirse a partir del análisis hecho en este artículo.

EL MOMENTO DEMOCRÁTICO DE ANDRÉS MANUEL LÓPEZ OBRADOR (1996-2009)

El 30 de mayo del 2018, poco más de un mes antes de las elecciones, el periódico *Reforma* publicó una encuesta que dejaba ver que el candidato a la presidencia por la coalición *Juntos haremos Historia*, Andrés Manuel López Obrador, tenía un gran margen de apoyo por encima de sus adversarios en la contienda electoral que le permitiría llegar a la presidencia. Acumulaba el 52% del respaldo ciudadano frente a las elecciones, mientras el adversario más próximo, Ricardo Anaya, tenía el 26%. El aumento de cuatro puntos porcentuales en un margen de 28 días para el eventual apoyo en las elecciones al candidato de Morena¹¹ era la continuación de

10 DUSO, Giuseppe (2016), “Pensar la democracia Pensar la democracia más allá de las elecciones”, *Conceptos Históricos*, vol. 2/2, p. 53. Cfr. DUSO, Giuseppe (2016), *La representación política. Génesis y crisis de un concepto*, UNSAM Edita, Buenos Aires.

11 *Aristegui Noticias*, “Más de la mitad de los mexicanos votarían por AMLO: encuesta de ‘Reforma’”, 30 de mayo de 2018.

la tendencia en las encuestas que había surgido desde finales de 2017. Entre el 15 y 17 de enero de 2018, ya habían surgido encuestas que expresaban el apoyo –aunque marcado en ese entonces por pocos puntos porcentuales– por encima de Ricardo Anaya y José Antonio Meade, del Partido de Acción Nacional (PAN) y Partido Revolucionario Institucional (PRI) respectivamente.¹²

López Obrador entraba así a la tercera contienda electoral por la presidencia de México, habiendo con ello recorrido el país más que cualquiera de sus adversarios. En un reportaje de su campaña, se anota que en “sus mítines convivían la fe y la esperanza con el hartazgo y el enojo. A diferencia de los actos de campaña de sus adversarios donde lo acartonado del guion no permitía en la escena la espontaneidad de un país dolido, los del morenista fueron espacios para el desahogo, los reclamos y las exigencias”. Sin embargo, el apoyo incondicional en algunos municipios se resquebraja cuando su partido presentaba candidatos locales, sea a municipios o gubernaturas, que no formaban parte de los militantes de Morena, sino que eran “recién llegados” de los partidos que formaban parte de aquello que López Obrador señalaba como la “mafia del poder”: el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el PAN y el PRI. Vemos así que, frente al reclamo popular “¡fuera PRI!” en un mitin de la diputación 2 del estado de Durango, presidido por una candidata al borde del llanto, el candidato a la presidencia salió a defenderla diciendo que su partido es uno que acoge sin importar el “pasado partidista, clase social, religión o creencias”.¹³

En efecto, López Obrador, en tanto líder de un partido político que en su origen era una asociación civil autoproclamada como movimiento (Morena), ha tratado de llevar a cabo una tarea fundamental para su legitimación: la conciliación. Reconstruir los orígenes de este concepto en el movimiento, así como el diálogo que tiene el tabasqueño con este en el seno de la política mexicana, nos puede llevar a entender las aporías que entretejen el “valor democrático” en México, además de entender qué podría significar aquella política de conciliación promovida por López Obrador.

12 *El Economista*, “AMLO sigue al frente; Anaya en segundo, sobre Meade”, 17 de enero de 2018; y *Expansión*, “Morena aventaja en las preferencias electorales en la CDMX”, 15 de enero de 2018.

13 SAN MARTÍN, Neldy (2018), “Andrés Manuel López Obrador: diario de una campaña”, *Nexos*, 2 de julio de 2018 [<https://www.nexos.com.mx/?p=38458> (10 de abril de 2019)].

Los orígenes del Movimiento Regeneración Nacional

A pocos días de haber ganado la presidencia del PRD en 1996, Ricardo Becerra decía que López Obrador “no es el líder fanático’, ‘ni voluntarista’; en cambio, es un demócrata, un hombre de principios que ve a la negociación como una necesidad ineludible, sólo que quiere hacerla de otro modo”.¹⁴ Desde su llegada a la presidencia del partido –formado en 1989 a partir de las bases de la izquierda histórica y de la “Corriente Democrática del PRI”, incorporadas estas últimas en el Frente Democrático Nacional (FDN) en vista de la contienda electoral de 1988–¹⁵ buscó la “reconciliación” de las llamadas “tribus” al interior del PRD, implementando entre otros programas las Brigadas del Sol, cuyos miembros se encargarían de recorrer los municipios del país en busca de nuevos simpatizantes.

Después de haber sido presidente del PRD (1996-2000), así como jefe de gobierno en el Distrito Federal (2000-2005), Andrés Manuel López Obrador consolidó su estrategia política. Carlos Illades ha destacado su eficacia:

"la organización de comités simpatizantes a escala nacional, el contacto directo con la gente a través de giras a todos los municipios del país, el empleo de los programas sociales para ganar clientelas políticas, la movilización constante de sus bases en grandes concentraciones públicas, marcar la pauta de la agenda pública por medio de las conferencias matutinas, un lenguaje directo y sencillo (con una fuerte carga moral) en el que claramente están identificados adversarios y aliados a través de oposiciones binarias, y la elusión de temas controvertidos que pudieran dividir a sus simpatizantes (aborto, drogas, matrimonio igualitario, etcétera)".¹⁶

La eficacia de su táctica política lo llevaría a la contienda electoral por la presidencia en 2006. El análisis de aquello que sucedería después de esta contienda es fundamental, pues nos permitirá acercarnos al carácter

14 BECERRA Ricardo (1996), “El PRD de López Obrador”, *Nexos*, 1 de agosto de 2018 [<https://www.nexos.com.mx/?p=7960> (10 de abril de 2019)].

15 ILLADES, Carlos (2014), *De la social a Morena*, Jus, México, p. 103.

16 ILLADES, Carlos (2018), *El futuro es nuestro. Historia de la izquierda en México*, Océano, México, p. 151.

“aporético” que yace en la base del mecanismo representativo mexicano, para así explicar la eficacia con la que López Obrador, aún formando parte de ese mecanismo a lo largo de su carrera política, ha logrado torcerlo por medio de su activación del “valor democrático”. Es entonces necesario entender en qué sentido lleva a cabo esta activación, remontándonos a su primera contienda electoral a la presidencia en 2006.

Tras una jornada electoral incierta, los resultados de los comicios colocarían a López Obrador a menos de un punto porcentual –0.56% de la votación, para ser exactos– del entonces presidente electo de México, Felipe Calderón Hinojosa, quien había sido candidato por el PAN. Después de una campaña que apuntaba a una muy probable victoria, López Obrador, “convencido de la inminencia de su triunfo, renunció a robustecer la alianza social que le permitiera superar al candidato panista, beneficiado en la recta final de la campaña por el ‘voto útil’ de los priistas y el determinante apoyo de Elba Esther Gordillo”, coordinadora en aquel entonces de uno de los sindicatos con mayor peso político en México: el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).¹⁷ En efecto, López Obrador había sido sujeto a aquello que Bruno Karsenti, siguiendo el trabajo de Bernard Manin, llama la “técnica de producción de ese poder considerado legítimo”.¹⁸

La doble paradoja presentada a López Obrador a partir de los resultados oficiales arrojados por las urnas el 2 de julio de 2006, tanto más considerable por la probabilidad del fraude electoral, fue –por un lado– aquella por la cual Manin ve que es compatible un “carácter aristocrático” con el principio igualitario del derecho moderno en el sistema representativo de las democracias contemporáneas. La “gran condición *sine qua non*”, como la llama Karsenti, para esa coexistencia es precisamente que el elector debe ser *libre* de “determinar qué cualidades juzgan favorablemente y elegir entre esas cualidades la que consideran como el criterio de selección político apropiado”.¹⁹ La estabilidad del sistema dependería así de que el elector pueda elegir *libremente* un rasgo político del que será su representante: el rasgo por el cual podrá ser gobernado. Siguiendo de manera formal este procedimiento, López Obrador habría aceptado el resultado de los comicios.

17 ILLADES, *El futuro es nuestro*, p. 152.

18 KARSENTI, *De una filosofía*, p. 90.

19 MANIN, Bernard (1986), *Principes du gouvernement représentatif*, Flammarion, París, p. 202, en KARSENTI, *De una filosofía*, p. 91.

Sin embargo, la jornada electoral del 2006 es –por otro lado– tanto más paradójica debido al desafío de López Obrador al sistema representativo, precisamente por su consideración que hubo un fraude electoral en el conteo de los votos. *Formalmente*, de acuerdo con los resultados de los comicios expedidos por el Instituto Federal Electoral (IFE), los votantes habrían elegido el rasgo distintivo de Felipe Calderón. Sin embargo, el candidato por el PRD, recurriendo a un alegato al Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) para un recuento de los votos, convocó a un movimiento que sería definido en ese momento por el reclamo del conteo “voto por voto, casilla por casilla”²⁰ a la instancia electoral del gobierno mexicano. En efecto, López Obrador estaba convencido que el electorado mexicano habría escogido su rasgo político por sobre el de Calderón y, en caso contrario, debía esclarecerse el conteo de todas las casillas, aun más si se habían encontrado inconsistencias.

Por medio de su apelación al sistema representativo, López Obrador activaría el principio político central a todo su funcionamiento –la libertad– y es gracias a su lógica que pudo desencadenarse el movimiento posterior. Siguiendo a Karsenti:

"Decir que la elección es libre quiere decir que los sujetos son libres de elegir este individuo más bien que otro. La cláusula de igualdad se realiza en el interior de una estructura que produce desigualdad, si y solo si el juicio de cada uno se ejerce igualmente, con toda libertad, si y solo si hay una libertad igual de todos en el hecho de juzgar en los tres niveles [del juicio del elector:] selección del rasgo, conjunción del rasgo con la competencia política, percepción de ese rasgo en ciertos seres".²¹

La producción de desigualdad, conformada en este caso en la elección del presidente, dependería del funcionamiento de la absoluta libertad que cada votante tiene para elegir su candidato, de manera igual al del resto de los electores. López Obrador, al desafiar el resultado, problematiza la condición *sine qua non* del sistema representativo que descansa en la libertad de elección. Es decir, desafía el hecho que la “cláusula de igualdad” no

20 Ver el *dossier* coordinado por TAMAYO, Sergio (2007), “Procesos y Etnografías de un movimiento”, *El Cotidiano*, núm. 141, pp. III-LXXXV.

21 KARSENTI, *De una filosofía*, p. 92.

se cumplió, y por lo tanto tampoco la libertad del electorado. Esto crea la segunda paradoja, que le permitió en efecto crear lo que podríamos llamar una “segunda desigualdad” al interior del sistema electoral mexicano. Con ello, a lo largo de un proceso que duró más de un mes, logra proclamarse líder de un movimiento que estaría respaldado por aquellos que habían votado por él. Sin embargo, ¿cómo podríamos entender la efectividad con la cual se vio afirmado este movimiento? Es decir, ¿cómo entender las condiciones paradójicas que permitieron la creación, dentro del sistema político representativo, de esa desigualdad?

Como vimos, aquella “segunda desigualdad” había permitido a López Obrador apelar al consentimiento que está en la base de las elecciones, o sea lo que Karsenti describe como “la puesta en funcionamiento de una autoridad que solo obtiene legitimidad a través del consentimiento que se le ha dado”. Esta segunda legitimidad, sin embargo, no se produce solamente por el sistema representativo, sustentado en el acto del sufragio. Sería la posibilidad misma de la legitimidad de López Obrador como presidente, motivo de esa movilización, la cual habría generado un consentimiento que no se produjo por la formalidad representativa, sino que estaría posibilitado por el fraude, y sobre todo afirmado en aquella voluntad popular vaciada de contenido en el mismo acto del sufragio. En una palabra, la segunda legitimidad se desprendería del hecho que esta voluntad se había creado, como dice Karsenti, “*en su desposesión*”: la efectividad de la apelación de López Obrador a la voluntad popular se desprende entonces, de manera aporética, de la naturaleza desposesiva de la voluntad popular contenida en el acto mismo del sufragio.²²

Así, López Obrador habría encontrado en su apelación al TEJPF y en su convocatoria a la sociedad una manera no sólo de tratar de legitimar una posible victoria electoral, sino sobre todo una manera de proclamarse líder de un movimiento político: produciría la posibilidad de una doble representatividad. Convocaría con ello a una “asamblea permanente” –que duraría 48 días–²³ como acto de rechazo a los resultados de los comicios, como acto de protesta y reunión de sus simpatizantes. Entre ellos, en el lado opuesto al Palacio Nacional, en el Zócalo del Distrito Federal, se encontraba un artista llamado Rolando de la Rosa, quien “sobre cuatro diablitos ha montado una estructura de madera que remata coronada por un caballo construido con pequeños huacales”. Aquellos que se acercaban recibían

22 KARSENTI, *De una filosofía*, p. 93. Énfasis propio.

23 ILLADES, *El futuro es nuestro*, p. 153.

una explicación de su obra, la cual –decía De la Rosa– estaba inspirada en la fuente central del Palacio Nacional, en la cual destaca la mítica figura del Pegaso. “El fraude electoral es la medusa y Pegaso significa un buen gobierno, justo y generoso, el que saldrá de la cabeza cercenada del monstruo”.²⁴

En efecto, el sentimiento de la gente era que esa lucha, sin importar lo que pasara –aprobara el TEPJF el recuento de los votos (con lo que, de acuerdo con el candidato del PRD, sería nombrado presidente de México) o no–, iba a dejar un “gran avance democrático”. Por razones que veremos más adelante, es tanto más significativo el hecho, expresado por De la Rosa, del vínculo intrínseco entre la idea del consentimiento, dependiente de la voluntad representativa, y la idea de un buen gobierno, dependiente de la justicia. El misticismo que convertiría a López Obrador en el Perseo que combate la medusa, engendrada de acuerdo con el consciente colectivo en el sistema corrupto que habría causado un fraude, era secundado por un “avance democrático” que, sin importar el resultado de los comicios, se había hecho presente desde el Zócalo hasta el Paseo de la Reforma de la capital mexicana. El avance, como agregaba otro participante del movimiento convertido en campamento, “ya es del pueblo y va más allá de López Obrador”.²⁵

Una afirmación sostenida por el mismo líder del movimiento. En la segunda asamblea informativa que Andrés Manuel López Obrador dio en el Zócalo frente a un millón de personas, les afirmaba que se estaban constituyendo en un “largo movimiento opositor”:

"Amigas y amigos: [...] Están aquí no sólo para apoyar a una persona, sino para defender el irrenunciable derecho del pueblo a elegir libremente a sus gobernantes. Por eso, precisamente, debemos tener muy claro el objetivo central de nuestro movimiento. No sólo luchamos por el reconocimiento de nuestro triunfo legítimo en la elección presidencial, sino por una causa superior, la de hacer valer la democracia en nuestro país".²⁶

La democracia en México, en cuestión de 14 días, se había movilizaba tanto conceptualmente –de acuerdo con los movimientos al interior del sis-

24 *La Jornada*, “‘Voto por voto, casilla por casilla’, consigna que vive sus últimos días”, 14 de agosto de 2006.

25 *La Jornada*, “‘Voto por voto’”.

26 *El Universal*, “Discurso íntegro de AMLO”, 16 de julio de 2006.

tema representativo— como socialmente, a partir de un cuestionamiento a la representatividad. La efectividad del movimiento convocado por López Obrador radicaría precisamente apelar tanto a las instituciones que defenderían el sistema, como a aquellos que sustentan, en la formalidad, la representatividad: el pueblo. En este contexto, “hacer valer la democracia” equivalía a procurar la defensa del doble “polo”, como lo llamaría Giuseppe Duso, del cual pende la “imaginación política” de la representación: “la unidad del sujeto colectivo y la multitud indefinida de los individuos”.²⁷

A poco menos de un mes y medio del comienzo del movimiento, la Convención Nacional Democrática (CND) —conformada por 1,025,724 delegados— proclamaría a López Obrador como “presidente legítimo”, además de formar comisiones al interior de la convención que se reunirían periódicamente como “asamblea soberana”. Al carácter representativo de la Convención, caracterizada ante todo por la presencia de miles de integrantes de la sociedad que participaban en votaciones para los representantes de cada comisión —política nacional, resistencia civil, y organización del plebiscito y constituyente—²⁸ se sumaría poco después una “alianza en términos legislativos”, constituida como Frente Amplio Progresista (FAP). El proyecto electoral “Por el Bien de Todos” —formado por el PRD, el Partido del Trabajo (PT) y Convergencia— tendría continuidad en el Frente que adoptaría una confluencia con el movimiento político formado por la CND: del otro lado del movimiento que había orquestado López Obrador desde la Plaza de la Constitución en el Distrito Federal, se conformaba un Frente que le daba representatividad en la LX Legislatura.²⁹

En efecto, López Obrador, por medio de la creación de la segunda desigualdad y, con ello una segunda legitimidad, había creado una doble representación del pueblo: la que residía en la elección de Felipe Calderón, y por el otro lado la representación de aquellos que habían elegido el rasgo político del perredista. Dentro de su movimiento, la “doble naturaleza de la representación” —tanto autorización como legitimación— crearía una legitimidad para aquella doble “persona civil”,³⁰ —de los dos lados del fraude—. Sin embargo, de manera más significativa, había abierto también la po-

27 DUSO, “Pensar la democracia”, p. 50.

28 *La Jornada*, “AMLO, ‘presidente legítimo’; toma posesión el 20 de noviembre: CND”, 17 de septiembre de 2006.

29 BOLIVAR MEZA, Rosendo (2009), “El Frente Amplio Progresista”, *Estudios Políticos*, vol.18, pp. 141-145.

30 Para la noción de “persona civil”, véase: DUSO, *La representación política*, pp. 22-27.

sibilidad de expresión –más allá de aquella representatividad– del doble carácter de la sociedad moderna: colectivo de individuos irreducible a la “persona civil”, expresión nuclear de la sociedad civil. Sólo entendiendo el mecanismo de la representación inaugurado por el perredista podremos esclarecer algunos rasgos de la doble naturaleza de la sociedad mexicana en y más allá de aquel dispositivo.

LA CONSTRUCCIÓN DE LA REPRESENTACIÓN EN LÓPEZ OBRADOR: DEL CONSENTIMIENTO A LA CONCILIACIÓN

López Obrador encontraría en esa doble desigualdad y legitimidad la posibilidad de lanzar un proyecto que, vista la poca probabilidad del recuento de votos, y habiendo pasado su ceremonia de toma de protesta como presidente legítimo el 20 de noviembre de 2006, apelaría a la formalidad del sistema representativo que aún mantenía sólida al interior del PRD. La desigualdad desprendida del fraude, al interior del mecanismo representativo, lo había privado de la posibilidad de llegar a la presidencia, pero este doble carácter representativo permitiría formar una alianza con aquel proyecto legislativo. En esos tres años cruciales (2006-2009) ese movimiento político, con una triple constitución política entre la sociedad movilizadora, la CND y el FAP, darían una continuidad al liderazgo político de López Obrador después de las elecciones de 2006.

Tras la ruptura progresiva con el FAP a partir de 2008, en medio de la movilización convocada por López Obrador en contra de la reforma energética, se consolidaría la separación del ala legislativa del movimiento con la constitución de la Nueva Izquierda por Jesús Ortega al interior del PRD. El nuevo grupo que encabezaría al PRD, los *Chuchos* –nombrado así por Ortega y Jesús Zambrano–, se escindiría así del movimiento, pero principalmente de López Obrador.³¹

Deslindado del PRD, el movimiento de López Obrador quedaría con solo 39 legisladores que lo apoyarían en las cámaras en el 2011. Sin embargo, permanecería al frente de un movimiento que, más allá de una supuesta “permanencia”,³² le daría la posibilidad de consolidar su representatividad por medio de una asociación civil nombrada Movimiento de Regeneración Nacional (Morena). En este momento fundacional, no sólo recurriría –después del abandono del PRD– a la doble representatividad que permitiría la

31 ILLADES, *El futuro es nuestro*, p. 161.

32 RAMÍREZ, Cynthia (2012), “Andrés Manuel López Obrador: La movilización permanente”, *Letras Libres*, 1 de junio [https://www.letraslibres.com/mexico/politica/andres-manuel-lopez-obrador-la-movilizacion-permanente#_ftnref] (16 de abril de 2019)].

continuidad del movimiento, sino también a la consolidación de la representatividad del movimiento en el consciente colectivo. Podemos ver que el movimiento, efectivamente, empezaría a cobrar fuerza retórica por medio de la explicación de su originalidad, en el sentido literal del concepto.

"López Obrador explicó que ésta, la primera asociación civil que dirige, es consecuencia del fraude electoral de 2006 –pasando por la Convención Nacional Democrática, el gobierno legítimo de México, el Movimiento nacional en defensa del petróleo, la soberanía y la economía popular– y cinco años de resistencia civil pacífica, con múltiples recorridos por el país, estado por estado, municipio por municipio y distrito electoral por distrito electoral".³³

La efectividad retórica de López Obrador, además de lo señalado por Illades, también emana de su reafirmación constante de los principios que guían al movimiento en su doble naturaleza representativa. Ratificaría, en el 2011, aquello que había dicho en la segunda asamblea en 2006. Afirmaba que "líder no va a faltar", consolidándose como la condición de posibilidad del movimiento a partir del proceso desencadenado por el fraude. Es decir, reafirmaba la idea de que el movimiento era resultado del funcionamiento supuestamente ilícito de la representación en la democracia mexicana. Se apoyaba así, paradójicamente, en el punto articulador del mecanismo de representación política: la voluntad representativa, desprendida del consentimiento del doble aspecto del pueblo. Por este motivo, es importante tomar en consideración la funcionalidad específica de la voluntad, y cómo fue utilizado por López Obrador en el seno del movimiento ahora llamado Morena.

En efecto, habíamos visto que el consentimiento se afirmaba por medio de una *desposesión* de la voluntad, lo cual reenviaba a la doble dimensión política del individuo precisamente gracias a la contingencia abierta por el presunto fraude electoral. A partir de la idea de un "gobierno justo" –que, por otro lado, resurge en el consciente colectivo expresado por De la Rosa y otros–, López Obrador construye el doble consentimiento como obligación de la instancia institucional (TEPJF, IFE) que debía recontar los votos, pero también de aquellos que hubieran querido reafirmar su voluntad. En este proceso, López Obrador encuentra la posibilidad de develar el doble aspecto del consentimiento, entre compromiso y obligación. Como dice Bruno Karsenti:

33 *La Jornada*, "El Morena es ahora una asociación civil, para transformar la vida pública del país", 3 de octubre de 2011.

"[...] mediante el consentimiento, la obligación que *nosotros* contraemos con el representante que *nosotros* seleccionamos se convierte realmente en un compromiso *de nuestra parte* con él y es la manera que encontramos para asumir el hecho de que la política es humana, un asunto de la *voluntad humana*".³⁴

La voluntad representativa de aquellos que habían votado por él en 2006 se proclamaba en una obligación asumida por López Obrador para "hacer valer la democracia", pero también por aquellos que habían impulsado el movimiento desde la doble representatividad: la obligación de la voluntad transferida al "representante que quiere *por sí solo*" como la llama Karsenti, pero también la obligación de la sociedad de reclamar su carácter como parte de un movimiento político –ahora institucionalizado en una asociación civil–, y como votante registrado en el IFE. Por medio de la activación del principio político del consentimiento, vemos que la paradoja de la doble representatividad, formal y social, tiende a ocultarse tras la afirmación de una "obligación" representativa que sólo es concebible cuando frente al representante se encuentra la sociedad civil –anunciada en aquella "persona civil". En otras palabras, el desborde social generado en la génesis del movimiento político encabezado por López Obrador queda absorbido o, al menos, ensombrecido por la funcionalidad representativa accionada por su transformación en asociación civil: la doble representatividad se restringe a su mecanismo formal.

En la legitimación del movimiento y en su autorización sobre él, López Obrador desplaza el doble carácter de la sociedad moderna, restringiéndola a una dialéctica ubicada entre los que forman parte del movimiento, y aquellos que no. En efecto, el líder de Morena diría en el discurso inaugural que con el apoyo de los miembros del movimiento "volverían a ganar a la mafia del poder" para encabezar la "transformación del país".³⁵ El doble vínculo consentimiento-obligación era el medio por el que establecería una relación con el Estado. Establecer entonces una relación de Morena-"mafia del poder" sería una manera de conducir ese consentimiento hacia su correspondiente obligación, en términos de una "absolutización de la relación"³⁶ política que podía hacerse presente entre el movimiento y la

34 KARSENTI, *De una filosofía*, p. 93. Énfasis propio.

35 *La Jornada*, "El Morena es ahora una asociación civil, para transformar la vida pública del país", 3 de octubre de 2011.

36 DUSO, "Pensar la democracia", p. 56.

“mafia del poder”.³⁷ La legitimidad del movimiento, como vimos también en el momento del surgimiento del “voto por voto”, surgiría entonces de la duplicidad del mecanismo de la representación. De acuerdo a lo elaborado por Giuseppe Duso, podemos ver que ya no sólo se trata de una legitimidad frente a la duplicidad del pueblo, sino en una *identificación* “de quien manda y quien obedece”: el surgimiento de la desigualdad trazada por Manin y Karsenti.

No obstante, más allá de la duplicidad creada por el sistema –y en este caso específico la duplicidad creada *dentro del sistema representativo* gracias a la posibilidad del fraude electoral– habría surgido una pluralidad que no hemos podido comprender del todo. ¿Por qué, a pesar de que López Obrador afirmó el 2 de octubre de 2011 que Morena era un “movimiento amplio, plural e incluyente, donde participan ciudadanos de todo tipo, sin distinción”, esa pluralidad ha tendido a ser anulada al interior mismo de la lógica del movimiento? Para poder contestar esta pregunta tenemos que ir más allá del momento originario de Morena.

En efecto, hemos visto que el nodo del discurso de formación de Morena yace probablemente en el concepto de conciliación, con el cual López Obrador ha podido poner en acción el dispositivo representativo apelando al consentimiento y la voluntad representativa, de manera sin duda particular. La conciliación que evocamos al inicio tiene su origen en el discurso del respeto de la voluntad, a su vez condición de posibilidad de un consentimiento entre la persona civil y el pueblo en su duplicidad conceptual y social. Podríamos incluso avanzar la hipótesis que es la condición de posibilidad del movimiento y el partido Morena. Entender al movimiento conlleva la comprensión de la lógica que elaboró, desde su origen hasta nuestros días. Sólo así podremos ver por qué no hemos podido individuar hasta ahora el lugar que tiene la pluralidad al interior del movimiento.

Morena: de movimiento a partido

En 2012, López Obrador intentaría, todavía como candidato del PRD, conseguir la silla presidencial por medio del impulso obtenido con Morena. Ahí, consecuente con la absolutización de la relación política que tendría –y debería tener– el movimiento y quien formara parte de él, diría:

37 Es notable en este punto la cercanía de la construcción de “lo político” en Morena, y especialmente en el discurso de López Obrador, de acuerdo al esquema schmittiano del “amigo-enemigo”. Ver SCHMITT, Carl (2009), *El concepto de lo político*, Alianza Editorial, Madrid, pp. 56-83.

"Tengamos presente –dijo– que quienes se creen los dueños de México son los principales responsables de la tragedia nacional y están decididos a mantener, a costa de lo que sea, el régimen caduco de opresión, corrupción y privilegios.

Es evidente que quieren perpetuarse en el poder, mediante el truco de la supuesta alternancia entre el PAN y el PRI, cuando en realidad se trata de más de lo mismo..."³⁸

En efecto, López Obrador vería confirmada su hipótesis. En medio de una campaña electoral que complicaría a su principal adversario, Enrique Peña Nieto (PRI), López Obrador viviría una primera mitad del 2012 en medio de la ilusión de una posible, aunque poco probable victoria. Con todo, y muy a pesar de los diversos movimientos sociales en contra de la candidatura de Peña Nieto –entre los cuales sería protagonista #YoSoy132 surgido de un fallido acto de campaña en la Universidad Iberoamericana–, una semana antes de las votaciones Peña Nieto aparecía entre 10 y 20 puntos porcentuales por arriba del candidato del PRD. Después de la jornada electoral del 2 de julio de 2012, Peña Nieto sería electo presidente con 38.21% de la votación, mientras Andrés Manuel López Obrador quedaría con el 31.59% de los sufragios.³⁹

Con la derrota electoral, el PRD y López Obrador bifurcarían oficialmente sus caminos. El primero empezaría negociaciones con el PAN y PRI, las cuales culminarían en el *Pacto por México*, firmado el 2 de diciembre de 2012. El acuerdo tripartito –en medio de halagos de Gustavo Madero (PAN), y una "izquierda responsable" que asumía el "riesgo" de firmar el *Pacto* (PRD)– sería el dispositivo que permitiría generar un consenso al interior de las cámaras legislativas para "concretar reformas estructurales", de acuerdo con la dirigente del PRI.⁴⁰ Por su parte, López Obrador adquiriría una fortaleza política a partir de la consolidación de aquella "mafia del poder", expresión de una alianza que alejaba a la administración entrante y sus allegados de los presupuestos del nacionalismo revolucionario, acercándolo a la faz "tecnocrática" que guiaría al sistema político del sexenio pasado.⁴¹ Como señala Carlos Illades:

38 *La Jornada*, "El Morena es ahora una asociación civil, para transformar la vida pública del país", 3 de octubre de 2011.

39 http://pac.ife.org.mx/2012/eleccion_en_numeros.html [13 de abril de 2019]].

40 *Animal Político*, "Texto completo del Pacto por México", 3 de diciembre de 2012.

41 HERNÁNDEZ, Rogelio (2020), "La persistencia de una idea: El nacionalismo revolucionario. Del PRI a López Obrador", *Foro Internacional*, vol.2/240, pp. 501-536.

"El *Pacto por México* dañó irreparablemente la imagen del PRD ante los ojos de la militancia y de sus simpatizantes, y dio la oportunidad perfecta a López Obrador no sólo para justificar la ruptura sino para tomar una posición ventajosa en la nueva geometría política. La imagen de líderes y gobernadores perredistas y panistas acompañando al presidente priista como si formaran parte de su gabinete a sólo un día de haber tomado posesión, permitió al tabasqueño ilustrar el *statu quo* que sumaba ahora a la izquierda domesticada".⁴²

La "segunda desigualdad" que había otorgado a López Obrador una inusual capacidad de convocatoria en el 2006 se replicaría después de la presidencia de Felipe Calderón con la continuidad del proyecto de la reforma energética, propuesta desde 2008 y llevada a cabo a lo largo de la presidencia de Peña Nieto. Es decir, la afirmación de la legitimidad del proyecto tecnocrático firmado bajo el *Pacto*, reinención del neoliberalismo del siglo pasado con la nueva serie de reformas estructurales, permitiría relanzar el proyecto político de Morena y López Obrador reformulando su propia legitimidad política, en contra de aquella "mafia del poder".

El *Pacto por México* construiría en efecto un nuevo centro político mexicano incorporando a la "izquierda" partidista del PRD que, aunque pretendía asumir un rol crítico al interior del *Pacto*, perdería práctica y gradualmente su peso en la conformación del mapa político mexicano, confirmando la tendencia de la "izquierda" y "derecha" a formar parte de un centro político hegemónico cuyo programa se definiría a grandes rasgos por las "reformas estructurales".⁴³ Sirviéndose del mecanismo de la representación para la construcción de la autoridad al interior del sistema partidario mexicano, el *Pacto* encabezado por el PRI reacomodaría las fuerzas políticas y económicas en pugna para redefinir su proyecto en función de la agenda marcada por la administración de Peña Nieto.

42 ILLADES, *El futuro es nuestro*, p. 162.

43 Es interesante hacer una comparación con estudios como el de Perry Anderson, quien ve una "ola de derechización" en el proyecto neoliberal de la década de 1970. Sin embargo, el estudio muestra suficiente evidencia para afirmar que el problema principal de derecha e izquierda en el proceso de surgimiento del neoliberalismo era encontrar el rasgo distintivo con el cual apelar a la "opinión". En efecto, el mismo Karsenti menciona que el conservadurismo, "fiel a sus principios, debería hablar de otra manera". Sin embargo, la construcción de una opinión en un proyecto borraría las diferencias conceptuales fundamentales entre derecha e izquierda, tendiendo hacia un centro político marcado, hoy en día, por el neoliberalismo. ANDERSON, Perry (2003), "Neoliberalismo: un balance provisorio", *La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social*, CLACSO, Buenos Aires; y KARSENTI, *De una filosofía*, p. 104.

Este nuevo “centro” político mexicano, que habría logrado desplazar a la izquierda partidaria de su agenda, aunque generando de manera efectiva una nueva soberanía del proyecto neoliberal al frente del Estado, daría simultáneamente grandes ventajas a Morena para la construcción de su estrategia retórica. La retórica del amigo-enemigo de López Obrador adquirió a partir del 2012 una cinética que se vería fortalecida gradualmente por la continuidad que había sido ya vaticinada por el dirigente de Morena en 2008 con la convocatoria a marchas en contra de la reforma energética.⁴⁴ A poco tiempo de su definitiva aprobación el 6 de agosto de 2014,⁴⁵ la retórica de López Obrador cobraría fuerza con sucesos que marcarían la opinión pública, la representatividad del Estado, ante los ojos de la sociedad mexicana. Sin embargo, de manera aún más significativa, se marcaría el inicio de un movimiento que sería plural en sí mismo, convocando a la sociedad “por la Justicia y la Paz”.

Desde 2011, con el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, la sociedad había salido a las calles, marcada por la ola de asesinatos y desapariciones.⁴⁶ “La noche más triste”,⁴⁷ con la desaparición de 43 estudiantes de la Escuela Normal Rural Raúl Isidro Burgos el 26 de septiembre de 2014, marcaría la memoria colectiva en México, no sólo por la suma de 23 mil 605 desapariciones desde la declaración de guerra en contra del narcotráfico por Felipe Calderón en diciembre de 2006 hasta entonces,⁴⁸ sino también por la respuesta del gobierno frente a la ola de

44 *La Jornada*, “Aprueban plan de AMLO en defensa del petróleo”, 19 de marzo de 2008.

45 *Forbes*, “Reforma energética, aprobada”, 7 de agosto de 2014 [<https://www.forbes.com.mx/reforma-energetica-aprobada/>] (14 de abril de 2019)].

46 *Expansión*, “La marcha nacional llega a su destino en el Zócalo de la Ciudad de México”, 8 de mayo de 2011.

47 ILLADES, Esteban (2014), “La noche más triste”, en *Nexus* [https://www.nexus.com.mx/?p=23809#_ftnref1] (12 de marzo de 2019)].

48 *Animal Político*, “2014, el año con más casos de desapariciones en México: van 5 mil 98 víctimas”, 19 de noviembre de 2014 [<https://www.animalpolitico.com/2014/11/2014-el-ano-con-mas-casos-de-desapariciones-en-mexico-van-5-mil-98-victimas/>] (10 de abril, de 2019)]. En efecto, como dijimos antes, la continuidad del proyecto neoliberal en los dos sexenios panistas conllevaría radicalizaciones de aspectos como la represión y la “guerra interna” promulgadas por el priismo desde la década de 1970. Ver para este tema, entre otros, ILLADES, Carlos y Teresa SANTIAGO (2014), *Estado de guerra. De la guerra sucia a la narcoguerra*, Ediciones Era, México. Asimismo, ver un reciente reportaje de *El País*, que desenmascara algunos aspectos de la violencia en México: “El regreso del infierno mexicano: los desaparecidos que están vivos”, 5 de febrero de 2019.

violencia. La conferencia de prensa de Jesús Murillo Karam, titular de la Procuraduría General de la República (PGR), en la cual daría por medio de una “certeza jurídica” por muertos a los 43 desaparecidos,⁴⁹ sería puesta en duda poco tiempo después, cuando el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) y el Centro de Derechos Humanos Miguel Agustín Pro Juárez (Centro Prodh) insistió que: “El Estado mexicano, en lugar de resolver este crimen emblemático, le ha fallado a las víctimas y al resto de la sociedad mexicana, al construir una narrativa inconsistente y fraudulenta de los acontecimientos de esa noche”.⁵⁰

Paralelamente a una conmoción social que llevaría a millones a las calles en México,⁵¹ Morena empezaría, a partir de su registro oficial como partido en 2014, a acumular votos en muchas localidades mexicanas a partir del 2015. La popularidad de Morena que se acumulaba al unísono del creciente malestar social, permitió darle continuidad al programa político de Morena frente a la crisis de representatividad por la que atravesaba el Estado mexicano. En efecto, a lo largo de la década pasada se había difundido la explicación morenista que la “mafia del poder” era al menos parcialmente responsable por la situación crítica de México, ante la cual Morena buscaba afianzar un proyecto que, por medio de la justicia, la paz y la conciliación, permitiera “regenerar” al país. La regeneración, el “objeto a regenerar”, era en efecto la “nación desfigurada por el proyecto neoliberal o neoporfirista”.⁵² Morena llegaría así a las elecciones presidenciales de 2018 como un partido que había cohesionado más que nunca la voluntad del pueblo a través de una retórica cada vez más consolidada socialmente contra la “mafia del poder”.

La consolidación de una nueva clase política en México durante la primera década del 2000, heredera de la generación que rompería con el grupo de la revolución institucionalizada a partir de la década de 1980, tendría como contrapunto un movimiento político que consolida sus primeras expresiones sociales con aquella desigualdad, intrínseca al mecanismo representativo moderno mismo. La momentánea acción social en los inicios del movimiento distancia a la democracia mexicana de su existencia como una

49 *Excelsior*, “Oficialmente muertos; reporte de la PGR sobre el caso Ayotzinapa”, 28 de enero de 2015.

50 “Una cartografía de la violencia”, *Forensic architecture/EAAF/Centro Prodh* [<http://www.plataforma-ayotzinapa.org/>] (2 de abril de 2019)].

51 Ver el recuento de los más importantes movimientos en ILLADES, *El futuro es nuestro*, pp. 162-169.

52 ILLADES, *El futuro es nuestro*, p. 182.

simple *forma* política, a pesar de que el movimiento político terminó redundando en la doble paradoja característica de las democracias representativas. El primer impulso del movimiento, como vimos, no se generó fuera del mecanismo representativo sino que fue resultado de una puesta en tensión de las aporías que yacen en su centro, explotadas en su momento por López Obrador. La contradicción originaria del movimiento, político en tanto que representativo, social en tanto que respuesta al fraude, determinaría la acción de los núcleos sociales congregados a desaparecer detrás del mecanismo de la voluntad política, actuada por el “consentimiento” puesto en boga por la conversión, operada por López Obrador, de Morena en asociación civil. Esta democracia restringida, ateniende a la democracia meramente representativa, restringe a su vez a la “política pensada como acción de los hombres” y a la democracia como forma de sociedad a poco más que una forma política. Sin embargo, si la democracia mexicana se restringe una vez más bajo el ala morenista, ¿cómo es que podemos explicar la efectividad de su representatividad, a pesar de que el proceso de constitución partidaria terminaría por relegar a una fuerza que había sido esencial en la constitución del movimiento?

MÁS ALLÁ DEL MOVIMIENTO APORÉTICO. LÓPEZ OBRADOR, MORENA Y LA DEMOCRACIA MEXICANA

Una respuesta fácil a esa pregunta sería simplemente admitir la culminación del movimiento representativo de Morena en la elección presidencial de López Obrador en el 2018. Sin embargo, una de las razones por las cuales creemos que podemos encontrar análisis tan distintos de Morena y de su líder⁵³ es precisamente el aspecto que movilizó el sentido político del movimiento: el mecanismo de crítica *al interior* del mecanismo representativo democrático. Como tratamos de demostrar en este trabajo, López Obrador instituye un nuevo sentido de democracia representativa en México por medio de su apelación constante a la voluntad del pueblo. Pero esta democracia depende del “doble movimiento de la representación”, legitimación y autorización, que se volvió crecientemente dependiente de la “relación absoluta” que estableció con la “mafia del poder” en el sexenio de Peña Nieto.

53 Ver por ejemplo SILVA-HERZOG, Jesús (2018), “Sobre un volcán”, *Nexos*, 1 de junio [<https://www.nexos.com.mx/?p=37771>] (12 de abril de 2019)]; KRAUZE, Enrique (2006), “El mesías tropical”, *Letras Libres* [<https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/el-mesias-tropical>] (13 de abril de 2019)]; e ILLADES, Carlos (2018), “Del movimiento al partido”, *Nexos*, 1 de agosto [<https://www.nexos.com.mx/?p=38754>] (12 de febrero de 2019)].

A partir de su campaña presidencial, López Obrador transformó el primigenio movimiento subversivo del mecanismo representativo en una operación calculada que permitiera sopesar políticamente a Morena frente a los otros partidos, insertando un horizonte de expectativa al proyecto político que lo llevaría a la presidencia. La estrategia retórica se concentró en gran medida en su autoemplazamiento en la historia mexicana por medio de la concepción de su gobierno como la "cuarta transformación" en la historia de México. De acuerdo con su discurso, su gobierno adquiere automáticamente relevancia histórica porque forma parte de una serie de momentos clave de la historia mexicana, inaugurados por la independencia, seguida por la Reforma como culmen de las guerras entre liberales y conservadores en 1855-1861, y la tercera siendo la Revolución de 1910-1917. Su gobierno llevaría a cabo, al igual que las primeras tres, una transformación "ordenada, pero profunda y radical".⁵⁴

Apelando a su discurso "nacionalista popular", López Obrador buscaría oponer su proyecto económico a las "olas de dominio tecnocrático y globalización",⁵⁵ a través de una serie de proyectos económicos como el Tren Maya, el aeropuerto de Santa Lucía (contra el mega proyecto del aeropuerto de Texcoco de la administración de Peña Nieto), así como la construcción de la refinería en Dos Bocas, Veracruz. Sin embargo, en los primeros años de la presidencia de López Obrador, la agenda que busca revitalizar la economía mexicana a través de la apelación a recursos nacionales antes que internacionales, consonante con una sentencia a las políticas neoliberales y al mundo globalizado, parece resultar en una política económica que, en última instancia, considerando su autoproclamada adhesión a la "izquierda", no parece presentar una alternativa al modelo neoliberal. Por el contrario, distintos análisis de la transformación económica propuesta por López Obrador han tendido a señalar su recurrencia a un tradicionalismo político que promulga un "horizonte de futuro atrapado

54 *Animal Político*, "¿Qué es la Cuarta Transformación que propone López Obrador para México?", 4 de octubre de 2018. De manera más reciente, el discurso histórico de López Obrador se ha proyectado aún más hacia el pasado, cuando afirmó en una conferencia de prensa que "México se fundó hace más de 10 mil años", cuando en Nueva York "todavía pastaban los búfalos". *Animal Político*, "México se fundó hace más de 10 mil años", 26 de mayo de 2019. Ver uno de los pocos análisis del discurso histórico de López Obrador en: ILLADES, Carlos (2019), "La historia maestra de la vida", *Revista Común*, 30 de junio [<https://www.revistacomun.com/blog/la-historia-maestra-de-la-vida>] (10 de agosto de 2019)].

55 BECK, Humberto, REGIDOR BRAVO, Carlos e IBER, Patrick (2020), "Year One of AMLO's Mexico", *Dissent*, vol. 67/1, p. 114.

en las coordenadas del desarrollo capitalista".⁵⁶ Como estableció Claudio Lomnitz, la llamada 4T

"es en parte también una recomposición de las clases políticas, basada en alianzas entre viejos y nuevos liderazgos. El gesto de López Obrador de vaciar puestos públicos en todo el gobierno federal para hacer nuevos nombramientos obedece a la necesidad de darle cabida a esta argamasa, a estas nuevas clases pujantes. En este sentido, el movimiento responde a una transformación social que ya ocurrió, y no tanto a un cambio que está por venir, y quizá el problema político central no sea principalmente la reducción de la desigualdad —aunque esperemos que sí la haya— como darle cabida política a nuevos sectores medios con voluntad de poder, que se ha venido formando desde hace décadas".⁵⁷

La cuarta transformación a la que aspira la presidencia de López Obrador se ha visto en gran medida condicionada por las dificultades de transformar su movimiento en un aparato de Estado capaz de combatir las múltiples dimensiones problemáticas de la política mexicana.⁵⁸ La energía vertida en los primeros años de Morena para consolidar un consenso político que legitimara al partido ante la sociedad civil se siguió de una preparación, durante la campaña presidencial, de un aparato estatal que se ha encontrado con numerosos límites en su capacidad para mediar la transición entre el sistema neoliberal y su austeridad republicana.

Posiblemente uno de los programas más débiles y más criticados en la agenda presidencial ha sido la creación de la Guardia Nacional. La propuesta inicial del presidente de conformar un nuevo cuerpo de seguridad nacional "híbrido", civil y militar, que sirviera como plataforma de pacificación del país se aleja, con el paso del tiempo, de cumplir la promesa de campaña de desmilitarización del país. Enfrentando una situación de violencia inédita, la reforma civil y militar no ha rendido un fruto de gradual

56 ORTEGA, Jaime (2021), "Carlos Illades, *Vuelta a la izquierda. La cuarta transformación en México: del despotismo oligárquico a la tiranía de la mayoría*, México, Océano, 2020, pp. 168 *Anuario Latinoamericano. Ciencias Políticas y Relaciones internacionales*, vol. 9, p. 211; y HERNÁNDEZ, "Persistencia de una idea".

57 LOMNITZ, Claudio (2019), "La desigualdad no explica todo", *Nexos*, 1 de enero [<https://www.nexos.com.mx/?p=40695> (4 de abril de 2019)].

58 ILLADES, Carlos (2020), *Vuelta a la izquierda. La cuarta transformación en México: del despotismo oligárquico a la tiranía de la mayoría*, Océano, México.

pacificación del país, sino que ha mostrado una gradual sumisión a la política militar de las administraciones anteriores. Ya sea que la Guardia Nacional se haya visto como parte integral de la actitud "utópica" de López Obrador, fortaleza a la vez que debilidad de su discurso, o una reforma que no ha resultado eficiente para combatir los problemas de inseguridad con una política a "ras de suelo", lo cierto es que la cuarta transformación heredó el "colapso" continuo de la posesión estatal del "monopolio de la violencia legítima".⁵⁹

En efecto, la conformación de este cuerpo pacificador ha servido para cristalizar muchas de las políticas impulsadas por el gobierno de López Obrador, entre ellas la tendencia a profundizar su peso en tanto que "líder que no falta". Si bien, como afirma Jaime Ortega, hace falta sopesar la importancia y el peso de López Obrador en el ámbito de su gabinete y las decisiones que se toman desde Palacio Nacional, su protagonismo ha tendido a reforzar la imagen pública de la autoridad presidencial.⁶⁰ La autoridad construida alrededor del líder, como vimos aquí, fue central en todo el proceso constitutivo de Morena, en tanto que movimiento político y partido. Pero esta ha servido también para cristalizar los límites para pensar que la cuarta transformación habilita la construcción de una democracia como forma de sociedad.

Aun con un discurso que hace escasamente referencia al lenguaje del primer socialismo con la promulgación de la "república amorosa", o incluso con un programa nacional de "moralización" del país apeándose a la *Cartilla moral* de Alfonso Reyes, la actual administración presidencial es difícilmente pensable en términos de un gobierno que propicie "una presencia política continua y estructural de los gobernados que se encuentra continuamente con los actos determinados y concretos del gobierno".⁶¹ Por el contrario, la concentración de autoridad en el presidente puede considerarse como el símbolo más reciente de la aporía que yace en el mecanismo representativo, en la medida en que la cuarta transformación que busca guiar López Obrador se encuentra de nuevo con la voluntad desposeída, la relativa desaparición de la pluralidad⁶² que lo autorizó en primera instancia.

59 Ver ILLADES, *Vuelta a la izquierda*; y HANRAHAN, Brian y AROCH FUGELLIE, Paulina (2019), "Reflections on the transformation in Mexico", *Journal of Latin American Cultural Studies*, vol. 28/1, p. 117.

60 Ver ORTEGA, "Carlos Illades"; y BECK, REGIDOR BRAVO e IBER, "Year one".

61 DUSO, "Pensar la democracia", p. 71.

62 Véase, por ejemplo, *El País*, "Dentro de la maquinaria ideológica de López Obrador", 16 de abril de 2019.

Por ello, este trabajo ha tenido como función empezar a pensar la complejidad de la política democrática de Morena y López Obrador, iniciando con el movimiento aporético de la representación democrática. Revelando lo que Karsenti ha llamado la “paradoja schmittiana”,⁶³ concentrada en la aporía del mecanismo de la teología política que se encuentra en el corazón de la representación como el hacer presente lo ausente –hacer presente al sujeto colectivo para llevar a cabo el doble movimiento de representación–, hemos podido individuar que, incluso en la tendencia a encerrar la democracia en una forma de gobierno, la política que instituyó a Morena y López Obrador como los principales guías del Estado mexicano, permitió algunas expresiones de una democracia como forma de sociedad, donde se cristaliza la acción política de la sociedad. Es entonces atravesando las aporías del sistema político representativo, localizando algunos de los puntos de fuga de la “democracia más allá de las elecciones”, por retomar la expresión de Duso, que buscamos dar algunas herramientas para pensar la democracia mexicana en su duplicidad: pensar la representación como “sistema político”, pero sobre todo como “el proceso de formación de lo que *quiere decir* ‘política’”.⁶⁴

Ya Pablo González Casanova decía que “las limitaciones ideológicas y prácticas de los movimientos político-ideológicos que no hicieron de ‘la democracia de todos’ un objetivo central, han entorpecido las propias investigaciones, y que éstas por su parte entrañan problemas teórico-metodológicos que es necesario considerar”.⁶⁵ Observar que, más allá de las elecciones, hay una dimensión de gobierno que incorpora el aspecto de la justicia como una “coparticipación” en la política, la cual posibilita pensar a la sociedad como viviente de la política, es fundamental para analizar conceptualmente la política más allá de un pensamiento de la libertad de elección, y pensar la “presencia política de los ciudadanos en las diversas formas de asociación”.⁶⁶

63 KARSENTI, *De una filosofía*, p. 99.

64 KARSENTI, *De una filosofía.*, p. 102.

65 GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (2015), *De la sociología del poder a la sociología de la explotación: pensar América Latina en el siglo XXI*, Siglo XXI Editores, México, p. 220.

66 DUSO, “Pensar la democracia”, p. 72; véase asimismo, desde una perspectiva similar a la nuestra, VELÁZQUEZ, Adrián (2021), “El pueblo instituyente. El partido-movimiento como forma política [una introducción]”, *Intervención y coyuntura*, [<https://intervencionycoyuntura.org/el-pueblo-instituyente-el-partido-movimiento-como-forma-politica-una-introduccion/>] (16 de febrero de 2021)].